COMEDIA FAMOSA.

LOS ENCANTOS DE MEDEA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jason.	*Medea.*	*Musica.*
Mosquete.	*Creusa.*	*Un Niño.*
El Rey Esson.	*Alfredo.*	*Una Niña.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan un clarin, y descubrese una nube, y baxan dentro Jason, y Mosquete al tablado, y buelve à subir la nube.

Mosq. GRacias al Cielo, Jason,
que yà hemos llegado á tierra,
despues que por essos ayres,
Ciudadanos de otra Esfera,
sulcamos golfos de viento
en essa nube tan densa,
que puede ser primer Cielo,
y eternidades apuesta
con los once; mas presumo,
que tu divina Medea,
como esposa tuya, pudo
traernos à aquesta selva.

Jas. Asi lo juzgo, Mosquete,
beso mil veces la arena,
que me permite tal dicha;
pero què selva es aquesta
tan lobrega, y tan obscura?
Apenas la vista en ella
distingue un roble de quantos
prodigo el monte rebienta.
No miras este Palacio,
por cuya altivèz sobervia
solo el Sol señalar puede
la distancia de su alteza?

Mosq. No dicen, señor, que al buho
las avecillas pepueñas
le quieren sacar los ojos
de embidia? pues tambien piensa,
que al Sol, que es buho del Cielo,
los Signos, y las Estrellas
de embidia se han conjurado,
por ser el mejor Planeta,
y le han sacado algun ojo.

Jas. Essas necedades dexa,
que si à saber de nosotros
con ligereza tan presta
aquella sobervia nube
nos arrebatasse en Grecia,
y à este sitio nos truxesse
Medea, sin duda á fuerza
de sus encantos, ha sido
causadora desta ofensa.

Mosq. Dime, señor, no la quieres?
pues como aora te pesa
de que aqui te aya traido,
donde aora ser pudiera
que la hablasses? no es tu esposa?
No tienes tambien en ella

dos hijos? *Jas.* Mosquete, sí,
mas el alma te confiessa,
que á Creusa tengo amor;
pero què musica es esta,
que dentro deste Palacio,
si no me he engañado, suena?
Dentro Music. Detèn el passo, Jason,
que yá tu esposa Medea
rindiò al postrer parasismo
el aliento, y la belleza.
Jas. Oìste lo que cantaba?
Mosq. Si señor, dice que es muerta
tu esposa, y plegue à Mercurio,
que nunca otro mal te venga.
Music. A tus hijos inocentes
despedazaron las fieras,
abortos irracionales,
que aquessa montaña engendra;
Jas. Vive Dios, esfinge aleve,
aspid con voz de syrena,
que has de pagar con la vida
la musica con que alteras
el alma.
Saca la espada, y al irse à entrar sale Medea.
Med. Tente, Jason.
Jas. Què veo! *Med.* Yo soy Medea;
que acrisolando tu amor
con la musica, hice prueba
de lo que te debo: en què
te detienes? llega, llega
à mis brazos: tan suspenso?
què imaginas? en què piensas?
Jas. Si no he llegado à tus brazos,
esposa, es porque pudiera
el contento de abrazarte
con el de verte, si llegan
à juntarse en un instante,
matarme; porque si es cierta
opinion, que los pesares,
si todos se confederan,
matan todos hecho uno:
asi tambien ser pudiera,
que estos dos contentos juntos;
siendo tan grande la fuerza,
me dèn la muerte; y asi,
dexo que passe siquiera
la gloria de averte visto,
para que gozosa venga
la de llegar à tus brazos;
pues asi tendrè (ò Medea!)
dos contentos, y dos vidas,
y una entonces, y essa incierta:
dame los brazos. *Med.* Y el alma
te ofrezco: Mosquete, llega,
dime, como no me abrazas?
Mosq. Aqui mi argumento entra:
Si no te llego à abrazar,
es porque es tanta la pena
de aver venido à tus ojos,
que temo que se convierta
en muerte mi sentimiento;
porque si es opinion cierta,
que si un pesar es muy grande,
si otro que es muy mayor llega,
bastan à quitar la vida
los dos con sus diferencias:
Asi yo tuve un pesar
de aver llegado à esta selva
por essos ayres, y aora
si llego á abrazarte, es nueva
pena, pues temo, que asi
à Grecia otra vez me buelvas
tropezando por los ayres;
y asi, señora, me dexa
que tenga esta pesadumbre,
pues gozo desta manera
un pesar, y si te abrazo,
tendrè pesares quarenta.
Med. Buen humor gastais, Mosquete.
Mosq. Gasto lo que tengo. *Jas.* Apenas
puedo alcanzar tus intentos;
aun no avrà una hora que en Grecia
estabamos todos tres,
què mudanza ha sido aquesta?
Med. Oye, y sabràs el sucesso.
Jas. Prosigue. *Mosq.* Señores, cuenta,
que si se passa el Romance,
no entenderàn la Comedia.
Med. Yà sabes, Jason invicto,
que á la generosa empressa
del Bellocino de Colcos
te partiste desde Grecia,
siendo Artifice primero,
que en esta salada esfera
diste à los vientos la nave,
y el lienzo al pino: quimera;
que solo pudo el valor
atropellar, pues en ella
surcaste quanto esse golfo

de

de criſtal por hondas creſpas
divide, llegando al Reyno
de mi padre; alli la fuerza
de mi amor, pudo contigo
tanto, que quiſe à la empreſſa
del Bellocino ayudarte,
y al Dragon, que por tres lenguas
nueve aſpides bomitaba:
infundi ſueño por ciencia
de mis encantos, de ſuerte,
que fue la mas rica preſa
que el Ofir pudo ofrecerte,
ni el Ceylàn, ni Sur engendran.
Y pagandome el amor
por debida recompenſa,
deſpoſandome contigo,
quiſiſte à tu Patria Grecia
trasladarme, donde ſiempre
grata à tus muchas finezas,
conſtante mas que yo miſma,
firme mas que mi firmeza,
no te quiſe, te adorè
por deidad de quanto peyna
eſſe Elemento ſalobre,
y mide el Sol en ſu esfera.
Tambien ſabes, que à tu padre
infundi en ſus yertas venas
los juveniles ardores,
que oy admira la experiencia.
Eſto ſupueſto, ſabràs,
que à tu aleve tio Pelias,
eſſe, que por reynar quiſo
matarte, pudo mi ciencia
darle la debida muerte,
poniendo à ſus hijas meſmas
por carniceros verdugos,
que en ſus entrañas ſangrientas
ſiete veces al cuchillo
opuſieron la violencia.
Supolo tu padre el Rey,
y con los tuyos concierta,
que eſta noche me dèn muerte;
mas como à mi ſe revelan
los mas ocultos ſecretos,
ſobre una nube ſobervia,
trayendo nueſtros dos hijos,
alas el viento me preſta,
y à aqueſte ſitio he venido,
y á eſſa lobrega maleza,
donde en aqueſte Palacio
los Dioſes de eſſas cabernas
profundas, abriendo bocas
à eſſa campaña ſedienta,
à mi voz ſalen humildes.
Mas otra coſa me queda
por decirte: ſabràs, pues,
que à una dama, medianera
de mi muerte, dexè allà,
Jaſon, en mi forma meſma
convertida, y eſta noche
ſerà de la parca fiera
el miſerable deſpojo.
Pues tu padre el Rey apenas
Proſerpina veſtirà
las campañas de tinieblas,
quando penſando ſer yo
à quien dà muerte, en defenſa
pondrà el agravio, matando
à::: Pero quien fuere ſea,
pues me paga la intencion,
yà que no pague la pena.
Ay de ti, Jaſon, ay digo, *ap.*
ſi que es tu madre ſupieras
la transformada en mi roſtro,
y objeto de mis ofenſas!
Aſsi, pues, que en caſa eſtabas
con eſſe criado, à fuerza
de mis encantos, llamando
los Dioſes de las tinieblas,
te arrebatò en eſſa nube,
trasladandote à eſta ſelva,
aborto del rudo monte,
alvergue undoſo de fieras.
Yà eſtàs conmigo, Jaſon:
eſſe Palacio, que apenas
puede examinar la viſta,
ha de ſer morada eſtrecha
à tu grandeza: aquel riſco
harè que beſe la tierra,
que le diò primer principio:
pideme, que las Eſtrellas
arranque deſde ſu movil;
manda que al Sol deſvanezca,
y lo haga caer al mar.
Quieres, dì, que las arenas
ponga en el Cielo por Aſtros?
las Aves harè que vengan
de ſus nidos à tus plantas.
A eſſa Serpiente Lernea,
Hercules mas valeroſo,

harè que à rendirte venga,
como el Dragon encantado,
las debidas obediencias.
Yo soy Medea, Jason,
la que te estima tan tierna,
que te paga pensamientos
à suspiros por finezas,
que debo à tu amor por Rey,
por valiente, por la fuerza
de mi amor, por atrevido,
por discreto, por influencia
del Cielo, te adoro en fin;
y lo mas, porque en ti encierran
los Dioses todo su sèr,
que eres Jason, de quien tiemblan
los exes de aqueste Polo,
y del Cielo la grandeza.

Jas. Quando no por tu hermosura,
por tus finezas debiera
pagar, Medea divina,
obligaciones, y deudas
de mi amor. *Med.* Pues toma aorà
aqueste anillo, que es prenda
de tanto precio, y valor,
que quando puesto le tengas

Dale un anillo.

en tu mano, no ay prodigios,
ni encanto que temer puedas;
yo con ser quien te lo doy,
puesto que tu me ofendieras,
aunque quisiera vengarme
de ti, posible no fuera:
mira, esposo, la confianza
que tengo en tu amor, pues llevas
en este anillo la vida,
que segura no tuvieras
de mi, si no te le diesse.

Jas. Yo te agradezco la ofrenda,
y serà del corazon,
como es del alma esta piedra.

Mosq. Señora, què tanto ha,
di, que salimos de Grecia?

Med. Yo avrà que vine una hora.

Mosq. Y nosotros? *Med.* Hora y media.

Mosq. Y quantas leguas estamos
de allà? *Med.* Quatrocientas leguas.

Mosq. San Mercurio! *Med.* Què te admira?

Mosq. Poco ganaràn las ventas
contigo quando caminas.

Med. Jason, al Palacio entra,
que han fabricado los Dioses;
para que tus plantas bellas
Cielo pisen, jaspe huellen.
Yo voy delante. *Jasp.* A otra empressa
me llama mi amor, Mosquete.

Mosq. Señor, què dices? *Jas.* Tèn cuenta;
que hemos de huìr esta noche.

Mosq. Por donde? *Jas.* En essa ribera
no has visto una Nave? *Mosq.* Sì.

Jas. Pues al punto que se duerma,
en ella hemos de embarcarnos.

Mosq. Què tienes? què te rezelas?

Jas. No te acuerdas que nos dixo,
que en la forma de Medea
dexò una dama en mi Reyno?
pues temo, amigo, que sea
Creusa, à quien tanto adoro.

Mosq. No lo creas, no lo creas,
que tu esposa aborrecìa
à tu madre, que es su suegra,
y la avrà buelto en su forma,
para despachar con ella.

Vanse, y sale el Rey Esson con la daga desnuda tras Medea, ella retirandose, y Creusa.

Med. Mire vuestra Magestad,
que soy la Reyna. *Rey.* Si fuera
possible aora, creyera
lo que afirmas; mi crueldad
no aguarda satisfacciones:
no eres Medea? *Creus.* Esso niego.

Med. Tu tambien, Creusa, llega.

Rey. Porque de tus sinrazones
sepas el justo castigo,
oy me vengo por mi mano,
pues diste muerte à mi hermano;
dandotela; assi mitigo
el etna, que de tu pecho
vivos bolcanes aborta:
assi el alma se reporta,
assi quedo satisfecho.
Moriràs, si à defenderte
viniera el poder mundo,
que en darte aora me fundo
à cada agravio una muerte.

Med. Mira que soy::: *Rey.* Mi rigor
no aguarda disculpas vanas:
de tus venas inhumanas
ha de sacar mi furor
la sangre que te sustenta,

pues oy, Medea, veràs,
que puede mi enojo mas
que tu intento. *Med.* Que consienta
esto el Cielo! tu no vès
que soy la Reyna tu esposa?
Tèn la mano rigurosa,
hasta que à mi sangre dès
corriente para que muera.

Rey. Tu mi esposa? moriràs,
vive el Cielo. *Med.* Aora veràs,
que es vana, Rey, tu quimera. *vas.*

Rey. Seguirète, si à la cumbre
de aquel monte te levantas.

Và tras ella.

Dent. Med. Valedme, ligeras plantas.

Creus. De essa inmensa pesadumbre
se despeñe tu rigor,
pues eres, Medea, aleve,
por cuya causa se mueve
el incendio de mi amor.
Que al noble Pelias mataste,
y à Jason gozas infiel,
pues casandote con èl,
dos almas tyranizaste.

Sale el Rey. Desde esse balcon al suelo
se dexò caer, y yà
hecha pedazos està,
cessarà el mortal desvelo,
y la venganza tambien.
Pelias mi hermano muriò
por su industria, y vengo yo
su muerte, porque me dèn
lauro de Rey justiciero:
muerta yà essa vil Medea,
nuevos incendios desea
el alma: casarte quiero
con Jason, bella Creusa,
pues sè muy bien que te adora,
que conmigo à veces llora
de aquesta nueva Medusa
la vil passion amorosa:
què dices? *Creus.* Que obedecerte
es honor, y serà suerte.

Sale Alf. Señor, no á la rigurosa
parca la vida rindiò Medea.

Rey. Ay Cielos! *Alf.* Sabrás
que ay mayor desdicha, mas
penà, pues al querer yo
arrastrar por la Ciudad
el cuerpo, que despeñado
diò en esse peñasco elado,
à manos de tu crueldad:
mirè, que en la forma estaba
de la Reyna esposa tuya,
para que el discurso arguya
el nuevo daño, que acaba
de confirmar mi rezelo:
sin duda que transformò
la Reyna en ella, y mudò
su rostro, que al mortal yelo
diò el ultimo parasismo.
Tu hijo Jason no parece,
un mal à otro mal se ofrece,
sino es que oculta el Abysmo
à Medea, ò por el viento,
con sus hijos, y su esposo,
vuelan por el ayre umbroso
en alas del pensamiento.

Rey. Detèn la lengua (ay de mi!)
mi esposa es muerta? què harè?
mas la injuria vengarè,
vive el Cielo: Alfredo, dì,
que es mi esposa? *Alf.* Si señor.

Rey. A nuevo furor me incito,
si la vida no me quito,
no cumplo con mi dolor.
Vamos á verlo, y sentir
la muerte, porque quizà
el llanto me ayudarà,
y el sentimiento à morir.

Creus. Todo es encanto. *Rey.* Ay de mi!
quien ay, Dioses, que esto crea?
Ay esposa! ha vil Medea!
vengueme el Cielo de ti. *vanse.*

Salen Jason, Mosquete, y dos niños.

Mos. Quedito, no nos sientan, poco à poco:
ò tropiezo en Medea, ò estoy loco.

Jas. Aora está dormida:
junto à esta hermosa playa
està la Nave altiva: essa atalaya,
que mira de aquel Polo los estremos,
y sin alas de remos,
con pies de pensamientos
se dexa atras los mismos elementos.

Mosq. Señor, tan de repente
no es justa causa que tu amor intente
olvidar à tu esposa:
no la viste en tus brazos, que amorosa,
en el mar de sus ojos
almas quisiera darte por despojos?

sus

sus agravios escusa.

Jas. No sabes (ay Mosquete!) que à Creusa,
como te he dicho, adoro?

Mosq. Dices bien, no lo ignoro,
pero presto podràs bolver à verla.

Jas. Quisiera defenderla
del peligro que temes, pues es llanó,
si el corazon al alma no ha engañado,
que Medea en su forma la ha trocado,
y el Rey mi padre por adversa suerte,
pensando que es Medea, con su muerte
ha vengado la injuria de su hermano.

Mosq. Señor, tu intento es vano,
bolvamonos por Dios, que es todo miedo.

Jas. Mosquete, como puedo
forzar el alma? vamos, hijos mios.

Mosq. Señor, pues sigues estos desvarìos,
yo no quiero partirme; si despierta
tu Medea, agora es cosa cierta,
que ha de hacerme bolver mal de mi agrado

Jas. Aqueste anillo harà, que su cuidado
temple tantos rigores;
y assi con èl no ignores,
que sus encantos no han de hacer efecto.

Mosq. Pues yo sin la sortija me prometo
venir por essos ayres, y essas olas
haciendo cabriolas;
y assi, señor, tambien à mi me dexa
que la sortija toque, que su quexa
ha de vengar en mi desde la Nave:
sino me trueca en pez, me ha de hacer ave.

Jas. Sube, acaba, y olvida essa quimera.

Mosq. Tengo grande memoria, si quisiera;
pero, señor, subamos.

Jas. Entre estos verdes ramos
se descubre la Nave. *Mosq.* Pues entrèmos.

Jas. Llegad, prendas del alma, bien podemos
surcar el mar, que el viento nos ayuda.

Mosq. A Dios, Medea, que me voy sin duda
à baylar sobre el mar, que el Sol corona,
si no fuere folìas, la chacona.

Niño. Adonde vamos, padre?
donde aora nos llevas sin mi madre?

Jas. Venid, hijos del alma, que esto os debo,
pues os saco del mal, y al bien os llevo.

Corre la Nave poco à poco, y sale Medea.

Me Del lecho, y de mi amor mi esposo amado
dormida, y descuidada me ha dexado;
y aunque por el espacio
de mi hermoso Palacio
le busco, no le hallo: ay de mi, Cielos!
Jason, Jason, no al alma mis rezelos
mintieron: què he de hacer? ay de mi! digo
Jason, esposo, amigo, amigo,
oye, escucha mis quexas;
assi te vás huyendo? assi me dexas?
què te ofendiò tu esposa?
No amante, no constante, y amorosa
te recibiò en tus lazos?
buelve, buelve à mis brazos:
ha Jason; mas presumo, que essa Nave,
que cortando la espuma, volar sabe,
le lleva, no lo dudo:
ha de la Nave. *Mosq.* Ay triste! està mudo;
y el temor me hace hablar: que assi me aflije
este miedo! ha señor, dame sortija.

Med. Ha de la Nave, como no respondes?
Jason, desta manera correspondes?
escuchame siquiera:
Vientos, que en essa esfera
alterais esse golfo; mas no tengo
imperio en èl, y cobarde me detengo,
que el anillo le dí con que se libra
del fuego que mi pecho amante vibra.
Ha Jason: yà la Nave por el viento
juzgo que se levanta à otro Elemento;
yà se alexa (ay de mi!) yá al Cielo sube;
no es Nave sobre el mar, ligera nube
es del viento impelida:
llevasme el alma, y dexasme la vida.
Toda soy mortal hielo:
donde hallarè consuelo
en males tan prolijos?
Voy à buscar mis hijos,
y à repartir con ellos mis pesares;
broten mis ojos ya liquidos mares.

Mosq. Señor, señor.

Jas. Austero el Elemento,
llame à las puertas del confuso viento,
que esto à mi amor importa,
pues yà la Nave las espumas corta.

Ocultase la Nave, y entra Medea por una puerta, y sale por otra.

Med. Cielos divinos, que es esto?
por què golfos inconstantes
de desdichas, naufragando
quieren los Dioses que passe?
Los hijos tambien me lleva:
triste de mi, yà no caben
en el pecho mas fatigas:

salid afuera, pesares,
que ay muchos dentro del pecho:
para aquesta vida basten
los tormentos: hijos::: Cielos,
detèn la ligera Nave,
las velas buelve à la orilla;
mas en valde el alma, en valde
llama à las puertas del viento.
Ea, Dioses infernales,
que en el calabozo obscuro
me obedeceis, por el ayre
exhalaciones de fuego
bomitad, haced que traguen
las olas aquel Navìo.
Monte sobervio, gigante,
que à los Cielos se levanta
tu altivèz sobervia, abate
sobre esse misero vaso.

Arrancase el monte.

Pero no, buelve à fixarte,
no le ofendas, que es mi esposo;
y puede ser, que constante
buelva otra vez à mis brazos:
buelve à tus eternidades.

Buelvese como esta a el monte.

Mas si los hijos me lleva,
no son bien claras señales,
que no ha de bolver à verme?
Rayos de essa obscura carcel,
de esse opaco calabozo
salgan, que la Nave abrasen;
pero no, rayo, detente,
y en essa Region errante,
como en tu centro te fixa.

Passa un cobete por un cordel.

Buelve à baxar, no dispares
amenazadoras lanzas
de tu fuego penetrante.

Buelve el cobete.

Mas Cielos, aquesse golfo
boràz, è inquieto le trague,
las ondas le dèn sepulcro,
monumento miserable.
Salgan los timidos peces
en tumulos de cristales;
y si à tu Reyno felice
dichosamente llegares,
la tierra no te consienta,
y si lo hiciere, te abrase.
Si à cavallo te pusieres,
por los sobervios xarales
de las montañas de Grecia,
precipitado te arrastre.
No vivas mas, que mi dicha;
los Elementos te falten;
y aora, nubes, brotad,
no lluvias, sobervios mares
de vuestro preñado seno:
aquel escollo se arranque,
y llueva partidas peñas,
que essa Nave despedacen.
La gavia tope en el Cielo,
la quilla al Abysmo baxe,
ò yá en Caribdis tropiece,
ò yá en Scila se atasque.
Mas si me llevas el alma,
dividiendola en tres partes,
los Cielos te favorezcan,
soplen vientos favorables,
que al deseado puerto lleven
aquessa Nave arrogante:
tropico el mar te reciba,
esse pielago se amanse,
las olas te hagan camino,
y los Astros te señalen
calmas al mar proceloso.
La tierra quando llegares,
para hacerte dulce salva;
trayga el coro de las aves:
tus Reynos dichosos goces,
unico el Sol te señale,
y como en la paz Adonis,
seas en la guerra Marte;
eterno en la fama vivas,
y en laminas immortales
esculpa tu nombre el Cielo
sobre el undecimo jaspe.
Y si à batalla salieres,
porque tu nombre se ensalce,
à un tiempo el Norte, y el Sur
teman el son de tus parches.
Mas allà del tiempo vivas
años, que vivir te falten;
y si algun Astro infelice,
del Cielo luciente esmalte,
te predixere infortunios,
se convierta en favorable:
A la fortuna sujetes,
dichas à dichas te alcancen,
el miedo no te conozca;

essa

essa contrapuesta margen,
mitad del globo del mundo,
Rey de su Imperio te aclame.
Si conjurados tus Reynos
contra ti se conspiraren,
les castigues el delito,
y de su enemiga sangre
las alevosas cervices
victoriosamente bañes.
En fin los quatro Elementos;
la Tierra, Fuego, Mar, y Ayre;
golfos, olas, y Caribdis,
Scila, y montes gigantes,
Estrellas, Cielos, Cometas,
Luna, Sol, Montes, y Mares,
Montañas, Imperios, Reynos,
Polos, Fieras, Circes, Aves,
Plantas, Arboles, Planetas,
Abysmos, Rayos, Xarales,
en vez de darte la muerte,
propicios, y favorables,
por idolo deste mapa
unanimes te señalen.
Y todos contra mi, todos
se conjuren, poque acabe
de morir de sus rigores,
quando mis penas no basten.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Creusa, y el Rey.

Creus. Ofensa es el llanto injusto
de su muerte, y tu memoria,
pues quando ella tiene gloria,
muestras tu tanto disgusto;
bien, que el sentimiento es justo;
pero yà llego à arguìr,
ò Rey, que puedes sentir,
pues la llegaste à matar,
mas el impulso de creer,
que el acierto de morir.
Rey. Estas que vès derramar
lagrimas en mi mudanza,
efectos son de venganza,
afectos no del pesar.
No has visto, que hace sudar
el fuego al leño que aprende?
Pues assi tambien se entiende
en aquesta suspension,
que estos los sudores son
deste fuego que me enciende.
Viste un paxaro en el viento,
que articulando la voz,
afecta al ayre velòz,
y dà à las flores aliento,
y que un cazador atento
le llama con voz fingida,
y sin que el temor le impida;
porque ha sentido el reclamo,
baxa al preparado ramo,
donde pierde aliento, y vida?
Assi yo paxaro fui,
que en la venganza volando,
iba à Medea buscando,
y vine à engañarme à mi:
el vuelo al viento abatì,
pudome ufana engañar,
dì en el lazo, y fui à volar;
mintiòme su voz fingida,
paxaro perdì la vida,
y Rey no la puedo hallar.
Creus. Aunque en tan gran tormento
te veo, señor, morir,
de tu continuo sentir
debo tener sentimiento:
que es evidente argumento,
aunque es forzoso interès,
que has de olvidarla, pues vès;
que si no se acaba el llanto,
de puro sentirlo tanto,
no lo sentiràs despues;
pero què clarin dilata *Tocan.*
al ayre el sonoro acento?

Sale Alfredo.

Alf. Sobre un cavallo, elemento
que và derritiendo plata,
y por la boca desata
un pielago entre el bocado,
pues parece que và à nado
por el golfo de su espuma,
y que ha cortado la bruma,
que bomitò el mar salado,
dos hombres llegan, y yà
se apean. *Rey.* Sàbed quien son.
Alf. Uno de ellos es Jason.
Rey. Cesse el sentimiento yà,
mi recocijo verà,
cessaràn tantos enojos:
aunque en tan nuevos despojos
mi sentimiento porfia,

mas

mas lagrimas de alegria
son la risa de los ojos.

Tocan un clarin, y salen Jason, y acompañamiento.

Jas. Permitid, padre, y señor,
vuestras plantas á mis labios,
aunque sin vengar agravios
no lo consiente el dolor.

Rey. Mi sentimiento es mayor
del que vos podeis traer,
pues no llegais à saber
que vuestra madre (ay de mi!)

Jas. Yà yo sè::: *Rey.* Que ha muerto?

Jas. Sì. *Rey.* Pues de vos debo temer::

Jas. No prosigais si murió
mi madre, porque Medea
la transformò, no se crea
si esse azero la matò,
que he sido culpado yo:
asseguarelo el tormento,
hable, pues, el sentimiento;
aunque referir podrè
mi historia. *Rey.* Dila. *Jas.* Sì harè.

Rey. Yà te escucho. *Jas.* Estame atento.
Por la espesura del monte,
guarnicion de aquellos campos,
esmalte de estas riberas,
y aborto de essos peñascos,
siguiendo un ligero corzo,
iba esgrimiendo el venablo,
rudo cometa del monte,
y de aqueste rumbo rayo:
quando de essa altiva cumbre,
cuyo copete nevado
topa en los lindes del Cielo,
y si se deshace acaso,
es, que la derrite arriba
aquel Elemento quarto:
ví que se apartò una nube,
y escaramuzas formando,
en la claridad del ayre
recogiò algunos pedazos
de nubes, gruessos vapores,
que exhala esse centro vago.
Baxò la nube en efecto,
y à mi, que con un criado,
fatigado de la caza,
la rienda afloxè al descanso,
me rebatò en su aspereza,
trasladandome à un Palacio:
la primera maravilla
de quantas Febo dorado
borda con hilos de aljofar
en su esfera rayo à rayo.
Hallè á Medea por Reyna
deste sumptuoso Palacio,
que fue ofensa de tres vidas,
y de mi lealtad agravio.
Contòme (ay Dios!) y avisòme
este lastimoso daño;
pero decirme no quiso,
que el semblante transformado
era de mi madre: y yo
viendome, pues, con presagios
de algun infelice fin,
bolverme à mi Patria trato,
pues teniendo aqueste anillo,
que recibì de sus manos,
mintiendo al amor primero,
à la obligacion faltando
de esposo, y amante suyo,
en una nave me embarco
en sus riberas doradas
fabrica, que el gran Bulcano
tuvo entonces prevenida
para surcar este lago.
Mas huyendo con mis hijos,
y un confidente criado,
apenas por esse golfo
cristalino iba surcando,
quando alterados los vientos,
cercan el misero vaso.
Yá el Boreas coge la Nave,
y nos sube á Ciudadanos
de esse encendido Elemento;
yà el Euro, y Noto bramando,
hacen que el octavo Cielo
barrene el portatil arbol.
Sobre las Estrellas puras
me advertì triunfante; y tanto,
que los que eran contra mi
hice favorables Astros;
yà en las eferas del fuego,
yà en el abismo salado,
yà en el termino celeste,
yà en Caribdis no pensando,
globos de viento allà arriba,
gigantes de espuma abaxo,
unos me desvanecieron,
quando otros me sepultaron.

Levantaronſe en un punto
confuſos vientos, y varios,
que à la Nave acometieron,
tan ſobervios, tan ayrados,
que topando unos con otros,
con la fuerza que llegaron
reſurtieron àzia atràs,
y me dexaron la Nao:
el mar arrojando lanzas,
los Cielos encapotados,
las Eſtrellas enojadas,
adverſo el campo ſalado,
el viento voràz confuſo,
proceloſos los naufragios,
con ceño el ayre, la noche
veſtida de negro manto;
aquel mintiendo fortunas,
eſte oprobrios conſultando,
injurias formando el otro,
uno afrentas, otro agravios,
rayos eſte, aquel tormentos,
eſte eclypſes, aquel caos,
en la ayrada competencia,
que ſobre el viento formaron,
ſobre qual de ellos avia
de matarme, por ſer tantos,
que me dexaſſen vivir
entre todos conſultaron.
No ſupo de sì la tierra
haſta entonces, alterados
los vientos, deſde ſu centro
las arenas arrancaron,
y de los vecinos riſcos,
y los campos comarcanos,
tanto diluvio de tierra,
tanta lluvia de peñaſcos
traxeron ſobre las aguas,
que tierra, y mar pelearon,
porque intentaba la tierra
tener el agua debaxo.
Granizò montes el Cielo,
y como ſuele en un vaſo,
ſi le echan agua de peſo,
irſe el agua levantando;
aſsi al peſo de los montes,
y eſtorvo de los collados,
haſta topar en los Cielos
las aguas ſe levantaron.
Caſi à la muerte rendido
vi los ultimos deſmayos;
mas porque no imaginaſſes,
que con mi eſpoſa culpado
fuí en la muerte de mi madre,
entre mil diſcurſos varios,
por bolver por sì el valor,
pudo con el alma tanto,
que no quiſo que dexára
el cuerpo deſamparado.
Y para exemplo, ſeñor,
has viſto una vela acaſo,
que aviendo eſtado encendida,
matò inadvertida mano,
que por quedar la paveſa
del cuerpo, pudiendo tanto,
que antes de apagar el fuego
bolviò la llama à ſu eſtado?
pero viniendo la Aurora,
ſoplò favorable el Auſtro,
comunicò ſu luz pura
eſſe celeſtial topacio,
amansò el mar la ſobervia,
bañòſe el Cielo, el mar claro.
Y al fin de tantas tormentas,
proſperamente ſoplando,
por ſacarme de las ondas,
ſobre el ayre me llevaron
el Auſtro, y el Aquilòn,
pues hecha garza la Nao,
ave de pino, produxo
alas del Cielo entoldado.
Y llegando à tus orillas
con mis dos hijos ufano,
ſabiendo la nueva triſte,
quedè cadaver gran rato.
Mas informando el valor,
por llegar preſto à tus brazos,
ſobre un cavallo me pongo,
de la crin à los pies blanco.
Era de tres Elementos
compueſto el bruto gallardo,
de fuego, de nieve, y ayre;
pero al correr, inſtigado
del azicate, y del fuego,
pudo el curſo ardiente tanto,
que le derribò la nube:
fueſe el ayre à los Palacios,
de ſu Region ſaliò el fuego,
nieve el ayre, pues, quando
agua lo que antes fue nieve,
lo que fue antes fuego, rayo,

exhalacion lo que ayre,
nada lo que fue cavallo.
Lleguè en efecto à tus plantas,
donde obediente consagro
à tu deidad mis afectos,
à tu cielo mis nanfragios,
mis tormentos à este puerto,
dexando por ti, dexando
á Medea aborrecida,
para que goce en tus brazos
de mi advesidad el premio,
y de mi obediencia el lauro.

Rey. El premio que quiero darte,
ha de ser, que dès la mano
à Creusa prima tuya,
desde luego repudiando
à Medea, pues las leyes
de los Dioses soberanos
lo ordenan, y lo permiten
en tan arduosos casos,
pues no merece tus Reynos;
y aora la dà los brazos,
en señal de que esta noche
sereis entre gozos tantos
un cuerpo unido à dos almas,
y dos almas en un lazo.

Abrazanse.

Jas. No te quisiera abrazar,
aunque es tan grande mi amor,
porque es muy breve favor
para tan largo esperar:
si tu mano he de gozar
entre amorosos trassuntos
de mis incendios difuntos,
para què quiero en tus brazos
los favores à pedazos,
si puedo gozarlos juntos?

Creus. Pues yo, Jason, lo consiento,
aunque llegarte à abrazar
en este mar del amar,
ha de trocar en tormento
todo mi primer contento,
y que es mejor he pensado,
por ser favor abreviado,
si tanto me ha de pesar
sentir no poder llegar,
que llorar aver llegado. *vase.*

Rey. Creusa, vè à percibir
las damas, que luego quiero
desposaros, que assi espero
bolver de nuevo à vivir;
y tu puedes escrivir
la causa en que has de vencerte,
para mas felice suerte
de repudiar à Medea,
porque en publico se lea. *vase.*

Jason. Mi gusto es obedecerte.

Sale Mosquete.

Jas. Què ay, Mosquete?

Mosq. Yà he traido
tus dos hijos, que han llorado
mas que el Profeta passado:
que aya quien sea marido
con el perpetuo chillido
del agua, la tayta, la mama;
echa esse niño en la cama;
èl à la mù, ò à la rò,
trayganle huevos al ama:
diste al niño lamedor,
has sacado la camisa,
ha muchacho, date prisa;
pon aquesse enjugador,
adereza el babador,
y otras quarenta razones?

Jas. Son hijos. *Mosq.* Señor, no abones
este modo de sufrir,
que por no llegarle à oìr
muchos, quieren ser capones.

Jas. Llega essa luz, y bufete,
y luego te puedes ir
à essotra quadra, Mosquete.

Mosq. Todo prevenido està:
yo me voy. *vase.*

Llega el bufete, y el recado de escrivir.

Jas. Escrivir quiero
la causa por donde infiero,
que el efecto surtirà
de repudiar à Medea:
que matò à mi madre digo,

Escrive.

mi sentimiento testigo,
y que en la batalla fea
de la muerte, executò
la venganza, y su intencion
con mi tio, por traycion,
y alevosa le matò.
Quiero cerrar esta puerta,
y dicte à solas la idèa
el borrar della à Medea,
sin que nadie me divierta.

Levantase, y mientras cierra la puerta sale Medea, y quita el papel que estaba escriviendo, ponele otro, y buelvese à ir.

Que à mi padre::: Mas que miro!
que renglones son aquellos,
que en vez de los que dexè,
la fantasìa me ha puesto?
Medea anda aqui sin duda,
saber lo que dicen quiero.
Lee. Obligaciones que tiene
Jason à Medea: Creo,
si la vista no me miente,
me engaña el discurso ciego;
què prodigio es el que admiro!
Què me confundo? yo leo.
Lee. Que se entregò à sus finezas
Medea, quando en su Reyno
derrotado en sus riberas,
fueron sus brazos el puerto.
Verdad es, que me amparò;
pero no es bastante premio,
pues con ella me casè?
sì: pues de què me rezelo?
Lee. Que el Bellocino dorado
le ganò, pues al hambriento
Dragon, avarienta Guarda,
infundiò mortales sueños.
Esta es injuria? es agravio?
mas me irrito, y mas me ofendo,
pues las cosas de interès
valen con las almas menos.
No es obligacion forzosa,
que à los yà cansados miembros
de su padre, infundiò entonces
los juveniles esfuerzos.
Lee. Que si à tu madre matò,
y à Pelias su tio es cierto,
que de una traycion llevados,
matarle los dos quisieron.
Miente el papel, y sus letras
rompo, y sus lineas; mas pienso
que hago oficio de mal Juez,
y apassionado repruebo,
quizà de otro amor llevado,
lo que aprobàra algun tiempo.
Mas Creusa ha de ser mia,
no tiene mi amor remedio,
pidelo el alma, y mi padre
ordena mi casamiento.
Ello ha de ser, fatigado
destos naufragios me siento,
dos dias ha que no descanso,
mucho he de hacer si le venzo.

Pone la mano donde tiene el anillo sobre el bufete, y la otra en la mexilla, y sale Medea.

Med. Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el fuego que padezco,
tanto el oprobrio que admiro,
tanto el agravio que advierto,
que si no empiezo à vengarme
desta injuria, este desprecio,
es, porque à mi misma yo
quiero tenerme respeto;
porque si empiezo à matar
los que me agravian, sospecho,
que por ser la causa yo,
me diera la muerte luego.
Mis dos hijos mirè alli,
mas la venganza prevengo,
pues me ofrece la ocasion
tan à proposito el tiempo.
El anillo que le dì,
sacarle quiero del dedo,
adonde puesto le tiene,
pues libre podrè con esto
trasladarle à las montañas
de aquel elado emisferio.
Y yà que su amor no goce,
evitarè sus intentos:
en esta mano le he visto:
què me acobardo? Yo llego.

Tirale del anillo.

Impossible me parece,
pero sacarle prevengo,
aunque venga à despertarle:
èl sale yà.

Mata la luz Medea, despierta Jason, y la coge la mano.

Jas. Ola, què es esto?
ola, criados, Mosquete,
una luz: viven los Cielos,
que no he de soltar tu mano,
seas quien fueres: Ola, Celio,
luces. *Sale Mosquete con luz.*
Mosq. Aqui està la luz:
ay señores, yo soy muerto!

Ella ha venido à llevarnos
otra vez por essos vientos;
San Jupiter, San Apolo,
San Palas, y Santa Venus.
Jas. Hechizo de los sentidos,
cruel Medea, portento
de la fiereza, què Tygre
te ha dado el Hircano pecho,
que á darme la muerte vienes?
Med. Escucha, Jason, que quiero
que sepas que yo te adoro,
y que tu niegas afectos,
que debes à un noble amor:
Pregunto yo, que son zelos?
Son un tormento del alma,
nacidos de los incendios
del afecto del amor.
Juzgo, si yo zelos tengo,
tendrè amor, es evidente,
que sin amor nunca ay zelos;
pues si los tengo de ti,
y en tus desdenes me enciendo,
y tu, amante de Creusa,
me ofendes con menosprecios,
luego soy quien mas te quiere,
y tu quien me estima menos.
Jas. Pues yo te aborrezco tanto,
irritado de tus zelos,
que quanto mas me quisieres,
te irè mas aborreciendo.
Un hombre, que à otro agraviò,
no suele inquirir los medios
para bolver à su gracia
del ofendido, pidiendo
perdon de la ofensa hecha,
con finezas, y con ruegos,
con lisonjas, con servicios,
y el ofendido dispuesto,
yà perdonarle no puede,
pues con esforzarse à hacerlo,
no dà lugar el agravio,
por ser tanto el sentimiento,
que la memoria recuerda,
y aquello mismo que un tiempo
pudo obligarle, esso mismo
se buelve aborrecimiento?
Pues como tu me agraviaste,
Medea, si te aborrezco,
aunque me obligues amante
con lealtades, con respetos,
con finezas, con lisonjas;
con fatigas, con incendios,
como no puedo quererte,
aunque el natural esfuerzo,
son tus favores agravios,
son tus injurias requiebros,
afrentas son tus razones,
y tus palabras veneno,
pues lo que pudo obligarme,
me hace que te quiera menos.
Med. Pues vès lo que me asseguras
de que me desprecias necio,
no vès que amante me agravias?
vès que me obligas grossero?
No me confiessas aqui
que me aborreces, diciendo,
que es fuerza de natural?
Pues yo, Jason, como veo
que no puedes mas contigo,
y me quisieras, supuesto
que fuerzas tu inclinacion;
y como yo tambien pienso
la mia para olvidarte,
y echo de vèr que no puedo,
te recibo las injurias,
los agravios, los desprecios,
por recompensa de amor,
por dulzura, por afectos;
y assi en nuestra competencia,
tanto mas, quanto mas necio
me aborreces, tanto mas
te adoro, te estimo, y quiero.
Jas. Yo tuve causas bastantes
para dexarte, sabiendo,
que en tu Palacio se hallaba
mi vida en forzosos riesgos.
Med. El buscarte ha sido agravio,
seràn causa los estremos
de adorarte aquellos hijos,
del alma claros espejos:
no te enternecen? *Jas.* Si aora,
porque me viste durmiendo,
me sacabas el anillo,
què quieres que arguya desto?
Med. Y el dartele, no fue amor?
advierte (ay Jason!) tus yerros,
mira que me debes mucho.
Jas. Que tienes razon confiesso;
pero què diria mi padre,
si previne el casamiento

esta

esta noche con Creusa?

Mosq. Aquesta vez lo cogieron; *ap.*
mira que viene tu padre.

Llaman.

Jas. Huye, Medea, que temo
que algun daño te suceda.

Med. Yá me voy, pero te advierto,
que si te casas, Jason,
todo este amor, este afecto,
esta congoxa, este llanto,
este bolcàn, este incendio,
este que aborto amor puro,
este que exhalo tormento,
esta que animo lealtad,
esta que me infunde aliento,
si antes todos te ayudaban,
oy con ellos me prometo
la venganza, revocando
mis dulzuras à ardimientos,
à iras mi firme amor,
à rigor mi sentimiento,
mis lealtades en venganzas,
en castigos mis requiebros,
que soy la cruel Medea;
pues aunque en tus manos dexo
el anillo que te libra,
vive el Cielo, vive el Cielo,
que te arranque de la tierra,
y te estrelle contra el centro
de la Esfera Elemental,
para que baxes deshecho
granizo de sangre humana;
y à essa dama, que tan tierno
miras, y aun á nuestros hijos,
para memoria del tiempo,
haga atomos de ceniza
con los soplos de mi fuego:
bien puedes abrir la puerta.

Jas. Nuevas desdichas rezelo:
no te vás? *Med.* Abre, no temas,
que todos los Elementos
me sabràn guardar. *Jas.* Yà abro.

Med. Escuchar aqui pretendo.

Tocan chirimias, y salen el Rey, Creusa, y acompañamiento.

Rey. Oy, generosos vassallos,
que llamados à mi intento,
leales, como valientes,
me obedeceis, me prometo
daros un Rey mas gallardo,
y que con mayor esfuerzo,
defendiendo vuestra Grecia,
se dilate vuestro Imperio,
hasta quanto de su esfera
dora el Planeta de Delo.
Y assi, sin mas ceremonias,
que mi paternal deseo,
os prevengo en esta silla
el descanso destos Reynos:
sientate, Jason, en ella.

Jas. Lo que ordenas obedezco.

Rey. Oy sostituirè en tus sienes
esta Corona, este Imperio,
que cansado de mis años,
ordeno, como à heredero,
dedicarte mi grandeza
con ella; pero primero
à los dos quiero que besen
la mano, pues oy intento
dàr, pues repudia à Medea,
con tal esposo, tal Cetro:
toma, Creusa, esse estrado:
habla, Jason. *Jas.* Què harè, Cielos?
Mas yá se iria Medea.
Digo, señor, que supuesto
las causas, y sin alguna,
que para el repudio tengo,
desde luego la repudio.

Creus. Yo obedecerte protesto.

Med. Yà què tengo que esperar?

Rey. Sentaos los dos.

Med. Què es aquesto?

Mosq. Yà la hemos hecho cerrada.

Med. Villano, alevoso, necio,
por los Dioses soberanos,
que en esse Cielo supremo
pisan estrados de estrellas,
que he de vengar de mis zelos,
y mi desprecio la injuria:
no os gozareis, si este Imperio
de cristal se me opusiera:
què te agravio? en què te ofendo?

Rey. Esta es felìz ocasion:
matarèla. *Med.* Yà tu intento
tengo conocido, Eson.

Rey. Pues si lo sabes, què espero?
darète muerte. *Med.* Un Castillo
harè que salga del centro,
y se oponga contra ti.

Transformase en un Castillo Medea.

Rey. Valgame el Cielo! què es esto?
Castillos en esta sala?
Prodigios son que advierto,
sin duda se ha transformado
en Castillo: mas què temo?
Por los Celestiales Dioses,
que sobre los once espejos
de esta immensa arquitectura
mueven claros paralelos,
que he de arruinar el Castillo;
valgame el Cielo! què veo?
Abrazase con el Castillo, y hundese.
A nuevo furor me incito:
Mas porque nuestros intentos
no pueda evitar Medea,
quiero que desde esse asiento
à Creusa dès la mano,
que puede ser que en el tiempo
que os levantais de las sillas
nos sucedan nuevos riesgos.
Jason. Esta es mi mano. *Creus.* Y la mia.
Al tiempo que le và à dar la mano, vuela el estrado con Creusa.
Rey. Què es esto, Dioses supremos!
Mosq. No lo dixe yo? *Jas.* Ay de mi!
Mosq. Què has hecho, señor, què has hecho?
Rey. Que esto suceda! ay tal pena! *vase.*
Jason. Mis daños conozco, y veo. *vase.*
Mosq. Yà que sus yerros la llevan
à passearse por los vientos,
no puede decir que vá
mal sentada por lo menos.

JORNADA TERCERA.

Salen Jason, y Mosquete.
Jason. Oy ha de ser el dia,
que con nuevo valor, nueva ossadìa,
para gloria mayor, Mosquete amigo,
pienso dar el castigo,
que Medea merece,
pues la ocasion me ofrece
à proposito el Cielo;
este el Palacio es, donde rezelo,
que ha de estàr como suele.
Mosq. Es posible, señor, que te desvele
esta nueva mudanza?
en quien no te ofendiò buscas venganza?
què te hizo Medea, que has venido
de Grecia à este Palacio reducido

à

Y executar su muerte?

Jason. Que he prometido, advierte,
su cabeza à mi padre en sus enojos,
pues nos quitò à Creusa de los ojos:
oy con esto me vengo:
tu has de entrar al Palacio (esto prevengo)
y la diràs que vengo reducido
á bolver à su amor. *Mosq.* Ni yo he perdido
el sesso, ni tampoco estoy borracho:
mandame luego al trote,
que vaya à visitar à Lanzarote;
mandame ir à matar Turcos, ò Moros,
que resista à un Tudesco en dia de Toros,
mandame ir à lidiar con las harpìas,
digo cuñadas; que me pidan tias;
ordename que engañe à Portugueses,
ò que pida prestado à Ginoveses,
qualquiera cosa que ordenares sea,
y no me mandes nada con Medea;
si tu ofensa en rigores se convierte,
entra à vengarte tu, dala la muerte,
que yo no he de pagar, siendo advertido,
lo que nunca he comido, ni bebido.

Jas. No temas, yà pisamos el Palacio,
entra. *Mosq.* Entra despacio: ella me la cota,
para jugar conmigo à la pelota.

Jas. Aqui fuera te espero. *vase.*

Mosq. Solo me dexa: si esta vez no muero,
no morirè del mal casamentero.

Sale Medea.

Med. Si no me engaño, en esta quadra siento
passos: quien es? *Mosq.* Cogiòme en ratonera.

Med. Quien es? no respondeis?

Mosq. Es quien quisiera
no aver entrado aqui; mas no os inquiete
mi venida à esta sala. *Med.* No es Mosquete?

Mosq. Mosquete, y que dispara por nuevo arte
la polvora, mas và por mala parte.

Med. Mas dime, à què has venido?
Aunque yá lo sè todo, yà he entendido
tu intencion: deste modo saber puedo *ap.*
à lo que viene: presto dilo. *Mos.* Quedo,
yo dirè la verdad: si està informada *ap.*
del caso, què hago yo en decirlo? nada.
Digo, en fin, que mi amo ha prometido
tu cabeza à su padre, y ha venido
à fingir que te quiere,
y que otra vez por tus ternezas muere,
y con industria, ò arte
quiere à los quince, ò veinte despacharte

con que promete su felice suerte,
pues dice, que à Creusa diste muerte.
Med. Engaño todo ha sido,
pues yà Creusa, amigo, ha parecido:
trasladèla, en castigo de ser necia,
à un monte, y desde alli la bolvi à Grecia;
mas no le digas à tu amo aora,
que me has contado aquesto.
Mosq. Si el lo ignora,
mejor es escusarlo: en fin te digo,
que èl buelve á tu Palacio como amigo;
y si no te aprovechas de tu ciencia,
ha de dár el castigo à tu inocencia.
Med. Pues no le digas que me lo has contado,
que te darè la muerte. *Mosq.* Por un lado
hable, si lo dixere. *Med.* Dì que venga,
que yà estoy sin enojos. *Mosq.* Voy. *vase.*
Medea. Prevenga
mi ardid saber fingir entre sus lazos.
Sale Jason. Si merece tus brazos
quien buelve arrepentido
à gozar de tu amor, perdon te pido.
Med. Yo te perdono, Jason,
llega à mis brazos, què aguardas?
Jas. Y mi fé te doy con ellos:
bien mis intentos se entablan. *ap.*
Med. Es posible que te veo?
posible es, que yà trasladas
tus potencias à las mias?
tus brazos á mi garganta?
Jas. He conocido que estuvo
el alma tyranizada.
Med. Sabes como es tu venida?
escucha la semejanza.
Jas. Si tu mi intento supieras, *ap.*
què poco que comparàras.
Med. Aunque le digo finezas, *ap.*
bien conozco que me agravia.
No suele una Tortolilla,
quando su esposo le falta
del nido, correr los montes,
surcar ayres, saltar ramas,
llamandole por las selvas,
gimiendo por las montañas,
no perdonando las cumbres,
hasta que yà de cansada
buelve à llorar à su nido,
trocando à mennda plata
lo que fue primero risa;
y quando mas descuidada
està en su nido llorando,
buelve su esposo, y la abraza?
Asi yo Tortola fui,
que llorosa, y agraviada
te busquè, dexando el nido,
por los riscos, y montañas,
por las cumbres, por los vientos;
y en efecto de cansada,
como no te hallè à mi amor,
bolví à este nido, à esta casa,
donde entre amantes finezas,
tu ausencia, y mi amor lloraba;
pero quando entre mis quexas,
sin atomos de esperanzas,
desesperada moria,
vì que mi esposo llegaba.
Jas. Yo buelvo con mas amor:
posible es, que no me ablanda *ap.*
este afecto?
Med. Asi mi amor
tus intentos revocára.
Jas. Escucha, pues, como vengo.
Med. Prosigue.
Jas. Bien finjo, vaya. *ap.*
No viste decir del Fenix,
que entre pyras de fragancia
previene su misma muerte,
y para morir se abrasa
en cynamomos, y nardos,
de cuyas fragantes llamas
salen ardientes cenizas,
de donde renace Arabia
otro Fenix de este mismo,
y volando se levanta
de aquella ceniza nueva,
ave à quien respeto guardan,
por sola las demàs aves,
y Reyna de las campañas?
Yo fui Fenix, que atrevido,
quando de tu amor gozaba,
vole à otro amor, à otro fuego;
di à sus impulsos mis alas.
Quiseme abrasar yo mismo,
malogrè las esperanzas;
pero abrasado, y rendido,
castigo de mi inconstancia,
morì Fenix de mi error,
previne el fuego à mis plantas:

Pero de aquellas cenizas
que de tu amor me quedaban,
como eres objeto mio,
y de mis impulsos alma,
renaciò Fenix de nuevo,
bolviò otra vez á mis ansias,
tuve vida en la desdicha,
vi el exemplo en la desgracia,
consultè á mi amor el daño,
volè otra vez à tus aras
en tus ojos, tu volabas
Tortolilla, y yo de nuevo
Fenix de mejores llamas,
renazco a tu amor constante:
tu inconstante me dexabas,
yo forzado de mi afecto,
tu de no hallarme forzada:
Luego paxaro mas noble
vengo à ser en penas tantas,
pues Fenix he buelto à verte,
y tu Tortola me agravias.

Med. Digo, que tienes razon,
fuera necia, si negàra
lo que admito: Jason, entra.

Jas. Vamos: Ay si tu alcanzàras
que te vengo à dàr la muerte! *ap.*

Med. Ay como sè que me engañas! *ap.*
pero yo me vengarè,
si industria, y valor me ampara. *vans.*

Sale Mosq. Buscando al campo salida
ando por aquestas salas,
deste encantado Palacio:
si aora tuviera barbas,
como dice el refrancito,
sin duda que me temblàran.
En escandalos tropiezo,
aunque en ocasiones varias
he tenido mucho miedo;
mas pesa aora una dragma
del de aora, que un quintal
de essotros: mas què me espanta?
Yo entro; pero alli miro
un gigante, y me amenaza
con la espada que endereza;
mas yo prevengo mis armas.
Donde vas, triste Mosquete?
no saldràs de aquestas salas,
sin que pelees conmigo,
y me venzas en batalla.
Vive el Cielo, que es mal lance;
mas yo le muestro, si èl habla,
mas dientes que treinta monas;
pues como assi me amenaza
el gigantillo? no sabe,
que si mi furia levanta
el brazo, en mi enojo embuelto,
exercitos arrebaña
de gigantes, y tan altos
los tira, que quando baxan,
hallan otro mundo nuevo,
por ser tanta la tardanza,
que en el subir, y baxar
tuvieron? Pues si esto basta,
dexeseme el passo libre,
ò entre por aquesta espada:
rodelita tambien trae?
ò què lindo! aquesso passa?
guarda el rayo, Cananeo,
porque sale la guadaña
de la muerte: bravo pulso!

Saca la espada.

Bien me tira, y bien se guarda;
yo le encaxo uñas arriba,
si puedo, alguna estocada;
pero errèla, allà và otra:
valiente eres, riñe, y calla:
bravo tajo, reparèle;
herido estoy: pues mas falta:
el angulo obtuso à mi?
Aora bien, aquesta vaya
de zambullida; cayò:
rinde, gigante, las armas.

Dexa caer la espada.

A tus pies estàn rendidas,
gran Mosquete; y pues es tanta
tu piedad, como el valor,
no me mates, basta, basta
el vencimiento: Bien dices;
alzad, gigante, las armas:
mas que un vaso hendido dures,
Jupiter te guarde: manda
que te acompañe; quedaos;
dadme licencia que salga:
por vida del Cananèo
que se quede: pues lo mandas,
yo me quedo: el Cielo os guarde;
ò què bien me acompañàra,
si no le huviera vencido,

que

que de ello el valor alcanza!

Vase, y sale Jason tras Medea con la daga desnuda.

Med. Esto, Jason, es quererme?
detèn el cobarde azero:
tu no sabes, que si quiero
podrè de ti defenderme?

Jas. Medea, tu has de morir:
declarème. *Med.* Tente, espera:
si me matàras, bolviera,
para vengarme, à vivir.

Jas. Tu cabeza he prometido
à mi padre, y fuera mengua
que se retrate la lengua,
pues pudiendo aver cumplido
la palabra, no lo he hecho:
en fin, te pienso matar.

Med. Tu pretendes mi ruìna?
Mas detràs desta cortina *ap.*
me pretendo transformar
en Creusa. *Escondese.*

Jas. Mi desvelo
te seguirà, y mi valor:
yà te he perdido el temor:
moriràs: valgame el Cielo!

Corre la cortina adonde huyò Medea, y halla à Creusa.

Creusa? *Med.* Bien me sucede, *ap.*
que soy Creusa imagina:
Jason? *Jas.* El alma adivina,
quando nuevas glorias puede,
algun sucesso dichoso:
Dime, como aqui has venido?

Med. Què bien mi engaño ha creìdo!
Desde que tan amoroso
gocè tu mano, Jason,
por el proceloso espacio
del ayre, hasta este Palacio
fui traìda. *Jas.* Con razon
puedo mi dicha alabar:
conmigo puedes venir.

Med. Aqui conviene fingir,
callar, y dissimular
que soy Creusa. *Jas.* Por ti
la aleve vida no quito,
aunque en mi furor me incito,
á Medea; pero assi
me vengo: Creusa, vamos,
dame con tu mano el sèr;
oy nos hemos de perder
juntos, quando nos perdamos.

Danse las manos.

Med. Espera: es de alguna dama
este anillo? *Jas.* Es un secreto
con que librarme prometo
deste bolcàn, desta llama
de Medea, y con que sè
que no avrà en mi confusion.

Med. Aquesta es buena ocasion,
y quitarsela podrè: *ap.*
No pienso salir de aqui,
si el anillo no me das:
quando tu cobarde estàs?
quando huvo temor en ti?
Si quieres que tu amor crea,
esta prevencion escusa,
porque no quiere á Creusa
quien trae prendas de Medea.

Jas. Tomale; mas vive el Cielo,

Dala el anillo.

que no es, señora, favor,
y advierto, que mi valor
jamàs consintiò rezelo.

Med. Vengarème: el alma es tuya:
deste modo transformada, *ap.*
presto me he de vèr vengada;
mas serà razon que arguya,
que aun tengo que rezelar,
si à Creusa buelve à hallar;
mas si he llegado à emprender
tal accion con tal mudanza,
por el ayre, y mi venganza,
en Grecia le he de poner
con Creusa, porque sea
su desdicha conocida;
poco durarà su vida,
sin anillo, y con Medea. *vans.*

Salen el Rey, Creusa, y acompañamiento.

Rey. Aun no acabo de creer
que te gozo, y que te miro:
de tu libertad me admiro.

Creus. Para que puedas saber
del modo que aqui bolvì,
espera, gallardo Esson.

Rey. Di, Creusa, el corazon
te oye yà. *Creus.* Prosigo. *Rey.* Dì.

Creus. Apenas sobre el estrado

por el ayre proceloso
fui escandalo de las nubes,
y de las aves assombro,
quando me hallè de repente
sobre un verdinegro escollo,
corto objeto à tanta vista,
grande à los ayres estorvo.
Desvanecime en su altura,
y rodando poco à poco,
vine à dàr junto à su margen
sobre una gruta, que à sorbos,
sediento monstruo en la tierra
se fue bebiendo un arroyo,
quando Leones, y Tygres,
flechas de aquel campo aborto,
divisandome caer,
me cercaron en contorno:
no sè si la novedad
les hizo assombrar à todos,
pues como entre la aspereza
de aquel sitio tenebroso
nunca racionales plantas
pisaron sus verdes sotos,
de piedad, y admiracion,
juntandose unos con otros,
para que me fuesse libre,
parece que con los ojos
me enseñaban el camino
de aquel termino espacioso.
Baxè à un prado desde un monte,
corrì à una selva, yà pocos
passos, que por aquel yermo
fui dando las voces, oygo
de un venerable varon,
que ofendido, y querelloso,
sus infortunios lloraba.
Quien, le dixe, ò noble monstruo,
destas montañas prodigio,
y destos campos assombro,
os ofendiò? què teneis?
Y con raudales copiosos
de lagrimas oprimido,
respondiò bien triste: Lloro
mi desdicha; à aqueste sitio
la cruel Medea, oprobrio
del mundo, veinte años ha
me truxo, quinientos somos
los que solitariamente,
Ciudadanos destos chopos,
habitamos esta selva
por su causa: si despojo
eres tu de su crueldad,
no esperes, señora, gozo,
ni libertad, pues que yo
ha tantos años que lloro
la prision en que me vès,
siendo yedra de estos olmos;
que al verme un dia llorar,
un arroyo presuroso
me dixo con voz de plata,
y entre el mormureo sonoro,
mas años ha que tu lloras,
que los años que yo corro.
Temi entonces, pero al punto
Medea, animado monstruo,
de aquellas peñas saliò,
y me dixo: Oy te perdono,
y á tu Palacio te buelvo;
pero si de afectos locos
vestida, intentas bolverte
con Jason, por los hermosos
Cielos, que he de convertirte
en llamas; y luego toco
las paredes deste Alcazar
en un punto, donde solo
fueron tus brazos el cuerpo,
despues de surcar al golfo
de tan grandes infortunios.
Este es mi sucesso todo,
y esta mi venida es
à tu Palacio: conozco
el daño que me amenaza,
pues aunque à Jason adoro,
si he de perderle en mis brazos,
no quiero que sea mi esposo.

Rey. No ay porque tu pena sea
de fuego tan encendido,
que Jason ha prometido
la cabeza de Medea:
con que de su ardiente amor
los fines podràs gozar,
pues llegandola à matar,
no queda humano temor.

Sale Mosquete.

Mosq. Dame, señor, essos pies,
de tanto amor interès.

Rey. Es Mosquete? *Mosq.* Señor, si.

Rey. Viene Jason? *Mosq.* Ya ha llegado

con

con Creusa, èl entrarà;
mas vive Dios, que està yá
con el Rey.

Rey. Què te ha turbado?

Sale Jason.

Jas. Deme vuestra Magestad:::
Cielos, què es esto que advierto?
todo mi bien es incierto:
no es Creusa?

Creus. Si, llegad,
Jason, en què os deteneis?

Jason. Mosquete.

Mosq. Señor.

Jas. O yo
estoy sin juicio, ò quedò
Creusa fuera.

Creus. Temeis?
Creusa soy, no me hablais?

Jas. Quien ay que este encanto crea?
Vive Dios, que era Medea
la que truxe, pues gozar
libertad, à nuevo sèr,
y à nuevas dichas aspiro:
Mosquete, aunque mas lo miro,
no me acierto à resolver:
no es esta Creusa digo,
mira si allà fuera està.

Mosq. Medea era, y volò yà.

Jas. Menos mis penas mitigo.
Vos, padre, y señor, me dad
vuestros pies, para que agora,
pues mi dicha se mejora,
pueda decir:::

Rey. Esperad,
y antes que à mis pies llegueis,
aunque à vuestro amor prefiero,
pretendo saber primero
si la cabeza traeis
de essa Magica Medea:
responded, hablad.

Jas. Señor:::

Rey. Mas no hableis, esse temor
me ha dado à entender que crea,
conforme en vos llego à vèr,
que mal podrà à Rey subir
quien sabe tan mal cumplir,
y tan bien el prometer.

Jas. Señor, bien podeis mirar:::

Rey. Vamos.

Creus. Todo es confusion. *vase.*

Jas. Vuestra Magestàd:::

Rey. Jason,
cumplid, si quereis reynar. *vase.*

Jas. Què dices, Mosquete, desto?
Medea le transformò.

Mosq. Bien lo echaba de vèr yo.

Jas. En què?

Mosq. En que llegamos presto.

Jas. Otra cosa ay que me aflija.

Mosq. Mayor?

Jas. Sì.

Mosq. No puede ser.

Jas. Pues bien la puedes temer,
que se llevò la sortija.

Vanse, y sale Medea con una daga, ò cuchillo de monte.

Med. Aora es tiempo, crueldad,
aora, azero valiente,
aora, rigores mios,
mi agravio, y mi amor se vengue.
Ea, valiente corazon,
que à las dilaciones siempre,
si es forzoso la venganza,
adversos fines suceden.
Yo vengo á ser el verdugo
de mi propria sangre, tiemble
de mi misma mi furor;
pero què yelo suspende,
dilatado por las venas,
mis primeros accidentes?
Este hielo es el de amor,
que con incendios de nieve,
en la venganza que intento
valero... me detiene.
Pero què aguardo? no soy
à quien Levante, y Poniente
llaman la cruel Medea?
Jason ingrato, y aleve,
à mis requiebros faltando,
no fue siempre, no fue siempre
à tantas finezas marmol,
roca firme en sus desdenes?
Pregunto, no le he obligado
con buscarle, con quererle,
con olvidar sus injurias?
Pues si èl aora pretende
darme la muerte por causas,

que èl mismo vè que son tenuas
para tan fiero castigo:
si su padre me aborrece,
la Grecia mi daño ordena:
si todos trazan mi muerte,
si aquellos mismos me agravian,
à quien servì tantas veces:
si Jason no ha de bolver
à mi amor, quando promete
mi garganta al Rey su padre,
en què, brazo, te detienes?
Creusa mi muerte espera,
porque gran temor me tiene
desde que la dì la vida,
y desde las altiveces
de aquel monte la bolvi
à su Patria, y si pudiesse
bolverse con èl lo harìa.
Desuerte (ó valor!) desuerte,
que aborrecida de todos,
quieren los Dioses que lleve
este castigo; pues yo
à todos los que previenen
mi muerte quiero matar.
Oy, ponzoñosas serpientes,
veneno voy exhalando;
pero aqui quien mas me ofende
es Jason, y èl solo muera;
pero ha de ser desta suerte,
porque mirandolo èl,
ha de morir muchas veces.
No ha de quedar por los Dioses,
que essos Alcazares mueven,
en todo aqueste Palacio
esta noche, en quien ne[illegible]ngue
mis injurias, y este aze[illegible]
en mis hijos inocentes,
por ser de Jason reliquias,
ha de acelerar su temple.
La cruel Medea soy:
en esta quadra los tiene:
matarèlos, pues el Cielo
oy se levanta, y se enciende
contra mi sangre mi enojo:
y antes que su muerte llegue,
Dioses infernales, ea,
ea, espiritus rebeldes,
que à mi voz obedeceis,
soltad por el ayre leve
exhalaciones de fuego,
que aquesse Palacio alteren:
desvaneced su altivèz,
no quede en su espacio breve
atomo, que à vuestras llamas
no se encienda, no se queme:
què bien parecen las llamas!
què bien el fuego parece!
Ay mas cruel, que yo misma!
ni la piedad me convence,
ni el amor ha de obligarme;
mas advertid, que no lleguen
à Jason vuestros rigores,
que con muerte mas aleve
la vida le pienso dàr;
y aora vuestro plazo llegue,
ò miserables pedazos
del alma, para que cessen
las causas de la piedad,
y aun vengo à ser desta suerte
piadosa para conmigo,
pues no me doy dos mil muertes.

Vase Medea, arde el Palacio, y sale Jason.

Jas. Por los bolcanes de llamas,
que de la tierra rebientan,
siendo poca à tanto fuego
del Palacio la materia,
vengo à libertar mis hijos,
antes que su fuerza immensa
llegue à abrasar este quarto:
assi te vengas, Medea?
bien tus crueldades se advierten.
Llego, pues; pero las puertas
del quarto del Rey mi padre
han cerrado por defuera,
y es fuerza averlas de abrir,
para que librarse pueda,
pues las vigilantes guardas
siempre à estas horas las cierran:
yo voy à romperlas.

Dentro un Niño.

Niño. Padre.

Jas. Esta voz hace que buelva
los passos, que son mis hijos,
y el fuego voráz empieza
à encender tambien mi quarto.
Llego, pues.

Dentro el Rey. Jason.

Jas.

Jaſ. Mas eſta
es de quien me ha dado el sèr:
que no aya quien favorezca!
pero à mi padre, y mi Rey
debo ſocorrer, y mueran
mis hijos, que en eſte caſo,
ſi eſto es ley, eſto obediencia.

Vaſe, y ſale Moſquete deſnudo con ſus veſtidos al hombro, manta, y ſabana, y entre los veſtidos un candil, hierros, y vigotera.

Moſq. Omnia mea mecum porto,
como dixo aquel babieca
filoſofo entre dos luces,
como chanflona moneda;
allà daràs fuego: digo
que eſta es mi manta, y aqueſta
la ſabana de la cama:
mucho ſe queda. Si fuera
tan dichoſo, que pudieſſe
hallar en eſtotra pieza:::
Aqui ſuena; es el candil;
que aya gentes en la tierra,
que con un candil ſe alumbren!
tiene pura pringue eterna:
mal aya quien te inventò,
malos candiles te enciendan
en la otra vida: anda al fuego,
mete manchas, vuela, vuela
à las llamas, maridote:
de tu infame candileja
todo el eſpacio ſe abraſa,
etnas la tierra boſteza.
El quarto del Rey volò,
no ay un Convento que venga
à ſocorrerle? No quieren,
porque ſe abreſen las dueñas,
y hacen bien; pero Jaſon,
por las llamas otro Eneas
buſca à ſu padre, mas yà
es tarde, que el Rey lardèa,
torrezno de Mageſtad,
los ladrillos de la pieza.
Mas viſtome poco à poco,
porque el fuego anda muy cerca,
y no ſoy ſaludador;
mas pienſo que Jaſon llega.

Sale Jaſ. Ea, generoſos Cielos,
yà que mi llanto no os mueva,
ſeñaleſe contra mi
vueſtra indignacion, clemencia
vendrà ſer darme la muerte:
ſi mi padre muriò, vengan
ſobre mi vueſtros rigores:
Creuſa en llamas reſuelta,
al ultimo paraſiſmo
rindiò las anſias primeras;
mas el fuego no ha llegado
à aqueſte quarto, y pudiera
ſer que mis hijos vivieſſen:
yo voy.

Sale en lo alto Medea ſobre un dragon echando fuego.

Med. Jaſon.

Jaſ. Quien altera
mi ſentido corazon
en tanto fuego?

Med. Medea.

Jaſ. Monſtruo de la ingratitud,
prodigio de eſſas cabernas,
que abiertas bocas ofrecen
por caſtigo à tu clemencia:
en què te ofendiò mi padre?
ſi yo te ofendì, pudieras
vengarte en mi: tanta ſangre
derramas por una ofenſa?
Es fuerza quererte bien;
pero dexa, aleve, dexa
que vaya à cobrar mis hijos.

Med. No vayas, Jaſon, eſpera,
que otro inc[illegible]dio los abraſa:
corre eſſa c[illegible]na.

Corre Jaſon la [illegible]na, y eſtèn degollad[illegible]os niños.

Jaſ. Fiera,
que para aſſombro del mundo
abortò naturaleza,
en tus hijos te has vengado?
eſtas inocentes venas
te ofendieron? por ſer tuyas,
aunque mias no, pudieras
perdonarlos.

Med. Por ſer mios,
quiſe en ſus gargantas tiernas
acreditar mi rigor:
Oy mi indignacion ſe venga

de

de un agràvio en tanta ſangre:
efecto de mi impaciencia
ſon los rigores que miras,
y en ti con muerte mas fiera
pienſo vengarme : el anillo
te quitè , para que entiendas,
que ſi la vida te dexo,
pude matarte : oy te quedas
à morir del ſentimiento,
que ſi à mi rigor murieras,
fuera muy corta venganza.
Siente agravios , ſufre penas,
llora oprobios , paſſa injurias,
tus infortunios lamenta,
tu miſmo te has dado muerte,
culpa tus inadvertencias,
y mis rigores no admires,
pues ſon tan juſtas mis quexas.
Yo me voy à eſtraños Climas
à ſer de otro Mundo Reyna;
y preſto conoceràs
lo que pierdes en Medea.

Buela el Dragon.

Moſq. Gracias à Dios que acabamos.
Jaſon. Deſde eſſa Region eterea
cayga deſpeñada al mar,
ó yà en las Egypcias ſierras,
que à los Cielos ſe levantan,
tropiece ſu ligereza;
y yo , porque de una vez
gima à mi valor , à fuerza
de ſuſpiros , y de llanto,
para immortal fama muera.
Moſq. Y aqui la primera parte
deſta Fabula fin tenga,
y la ſegunda os promete
ſu Autor , ſi agradare aqueſta.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia , y otras de diferentes Titulos, en Madrid , en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1742.